

de los cuales en el exterior corre una línea de pequeñas curvas apoyadas en cabezas y grupos de hojas, que resaltando de la pared hacía veces de cornisa cuando no se había edificado el moderno segundo piso.

En uno de los extremos del corredor del mediodía vese una puerta, que conduce á la iglesia; pero como hoy está tapiada, preciso le será al que recorra aquel solitario y antiguo lugar retroceder y atravesar de nuevo el patio de la fuente y el sombrío portal, si quiere penetrar en el templo. Al fondo de un atrio bastante espacioso levántase con majestad el frontis de estilo gótico, que por ciertos asomos de pesadez y mezquindad bien demuestra ser obra de principios de aquel género, cuando ya el semicírculo y anchos machones bizantinos cedieran el campo á la ojiva y elegantes grupos de pilares que á tantas catedrales debían embellecer. Fórmase la portada de una ojiva en degradación, sumamente ancha, cosa que le roba por cierto la esbeltez y gracia que del arrojado y proporcionada elevación reciben tales partes de una fábrica, y con decir que reina en ella extrema sencillez, fácilmente se concebirá qué efecto pueda producir semejante puerta. Sin embargo, aquella misma pesadez le da tal carácter de majestad y de sólida pujanza, que mucho se aviene con lo augusto de la abadía y con la fama que de poderosa, antigua y respetable desde su fundación gozaba. Ábrese encima un grande y bastante bien trabajado rosetón, y á sus lados y correspondientes á las naves laterales de la iglesia vense dos ventanas circulares. El remate, insiguiendo la altura y compartición de naves, forma tres partes, la central más alta y rebajadas á proporción las de los lados, y todas están en línea horizontal, en que sobresalen unos dentellones, como los suele usar en barandas y arcos el género á que pertenecen.

Al sentar el pié en el interior del santuario, sorprende ver tanta majestad al lado de tan sombría sencillez. Sobre una planta rigurosamente bizantina de tres naves levántanse ocho sólidos machones cuadrados que difícilmente diferéncianse de una

obra moderna: sólo los capiteles revelan su origen antiguo, pues las fajas de hojas y relieves que los forman nunca se han empleado en las fábricas erigidas desde la restauración. La capilla mayor ó remate es un ábside perfecta en su género, como que sobre sólida y de proporcionada altura es espaciosa y sumamente elegante. Delante de ella, en aquel trozo que podemos llamar el crucero, elévase el cimborio que carga sobre los primeros y segundos pilares: dijérase que, asomando ya los primeros albores del arte más espiritual y sublime, el arquitecto, retenido por la planta bizantina y halagado por la innovación que empezaba á cundir por toda Europa, quiso erigir una cúpula que á la vez participase de este doble carácter; así comprimió un tanto el semicírculo de las ventanas que en ella se abren, dióles un aspecto gótico al parecer, pero desnudo de elegancia, aire y osadía, y sembró detalles del primitivo género, uniendo los vidrios con calados circulares, que asemejan sartas de pequeñas ruedas, tosco y grosero origen de las afligranadas labores que pronto debían combinarse amorosamente con la luz en lo alto de los rosetones y antepechos. Corre todo el circuito de esta linterna, al pié del ventanaje, una línea de bien trabadas grecas, que no carecen de gracia y elegancia.

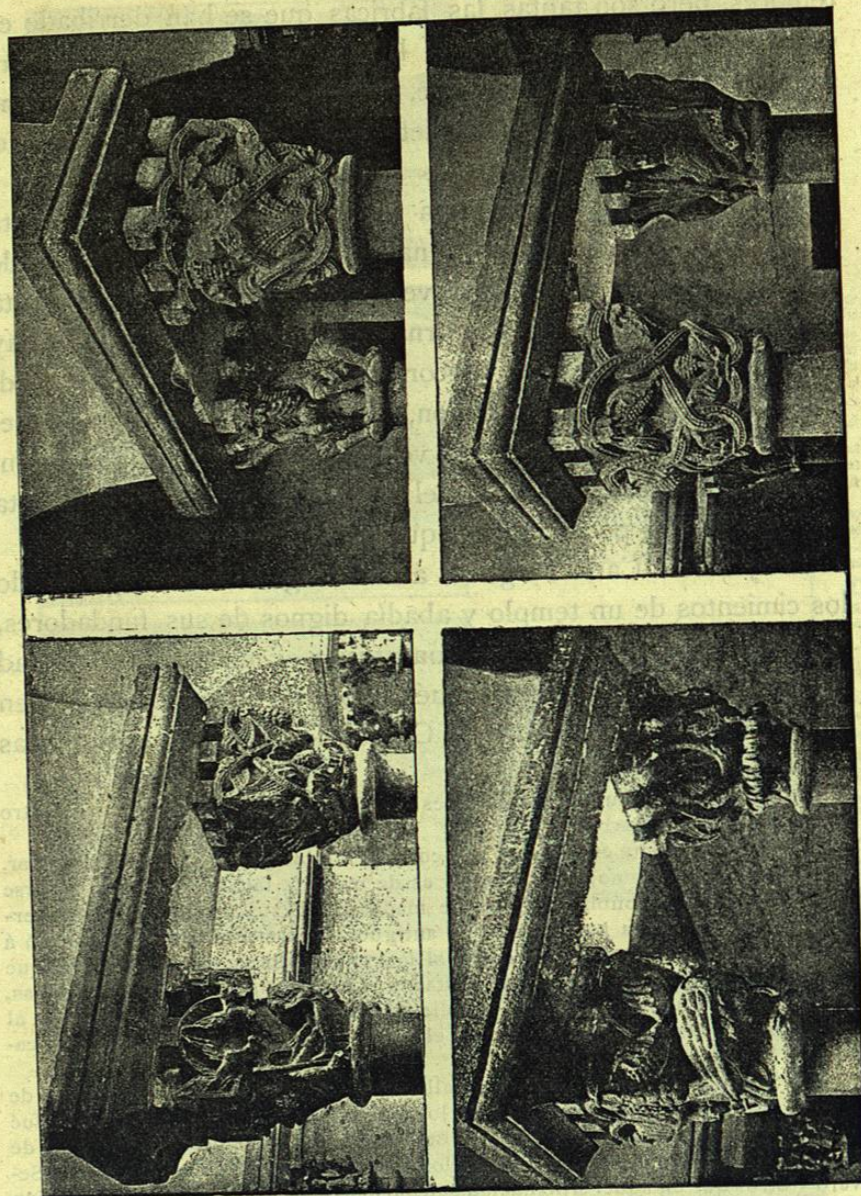
Aunque el oscuro y sombrío genio sajón presidió á la construcción de esta fábrica, la revolución operada en el arte á la vuelta de los cruzados con la ojiva cogióla de improviso y á medio acabar. Así el remate es todo semicircular, y de este modo siguen los arcos hasta pasados los machones que sostienen el cimborio; pero desde allí hasta la puerta despójense aquellos de la redonda y gruesa moldura que guarnece la curva de los bizantinos, y el semicírculo conviértese en una ojiva, pobre, espesa, rebajada y tan pesada, que se parece á un semicírculo roto y vuelto á unir realzando un tanto los segmentos. Encima las arcadas de comunicación de las naves laterales con la principal, hay ventanas redondas á guisa de rosetones, tapiadas en su mayor parte, y ocupa el centro de la iglesia el coro, que es

de gusto del 1500. Figúrese el lector este no pequeño templo escasamente iluminado, con sombras densas y constantes en las naves laterales, con la gravedad de los machones y sombría pesadez de los arcos, y si allá en su imaginación hace desaparecer el feo blanco en que se han revocado sus antiquísimas paredes, podrá formar una idea de un templo bizantino, grande y acabado respecto del tiempo en que se edificó (a).

Severa y sencilla debió de ser esta iglesia en su primera época, pues ninguna capilla embellecía las naves laterales; sólo algunas pequeñas ábsides cobijan aún hoy en día reducidos altares en la izquierda. No así la derecha, que vió romper su pared para erigir capillas monstruosas y excesivamente barrocas, recargadas de oro, volutas, cartelas y como cornucopias que en vez de cristales contienen retratos y otras pinturas confusamente amontonadas. Afortunadamente hay en este templo una joya, de que pocos pueden envanecerse; hablamos del altar mayor, de esa obra gótica purísima, rival del de la catedral de Barcelona y tan parecido á él por su forma, que bien pudiéramos asegurar los construyó entrambos un mismo artífice. Compónese de tres particiones verticales, ocupando la central San Cucufate, á quien corona un pináculo de trabajo admirable por su delicadeza, y en las de los lados vense lindos dibujos dorados sobre un campo oscuro. Divídenlas unas fajas elegantes en figura de pilastras góticas que van á confundirse en el magnífico remate compuesto de infinitas cúspides caladas y menudísimas, agrupándose con gracia y mezclándose las más altas con otras que lo son menos. Bien hizo en respetar el santuario, que semejante preciosidad encierra, el fuego que devoró la abadía; mas quizá no esté lejos el día en que la menos piadosa mano del hombre arranque de su asiento los firmes pilares y destroce cual inútil

(a) Para más detalles acerca de este monumento, especialmente en la parte técnica, puede consultarse la notable monografía: *San Cugat del Vallés, apuntes histórico-críticos por don ELÍAS ROSENT, leídos en la primera excursión de arquitectos hecha á aquel monasterio el 27 de Junio de 1880, Barcelona 1881.*

CATALUÑA



SAN CUCUFATE.—CAPITELES DEL CLAUSTRO

madera el trabajado altar (a). Tal vez sean infundados nuestros temores, pero son tantas las fábricas que se han derribado en estos últimos tiempos, tantas las joyas riquísimas que para siempre se han robado al arte, que bien se nos puede permitir manifestemos alguna inquietud por las que aún nos quedan (1).

Pobre de sepulcros es esta iglesia, y sólo uno se presenta digno de mencionarse. En la nave lateral izquierda, al lado de la puerta que da al claustro, vese una vistosa y bastante alta sepultura gótica, y encima la urna, que sobresale muy poco, hay figura echada de relieve, decorada con las insignias de abad. Yace allí el célebre abad Othón, que nombrado obispo de Gerona, rigió ambas iglesias á la vez; mas como su historia va íntimamente enlazada con la del monasterio, al tratar de ésta indicaremos las pocas noticias que de aquel nos quedan.

Dejemos á Carlo Magno ó á otro la gloria de haber echado los cimientos de un templo y abadía dignos de sus fundadores, y bástenos saber que pocos monasterios exceden en antigüedad al que nos ocupa (b). Pronto fué famoso en todos los países en que se adoraba el nombre de Cristo; los peregrinos de todas

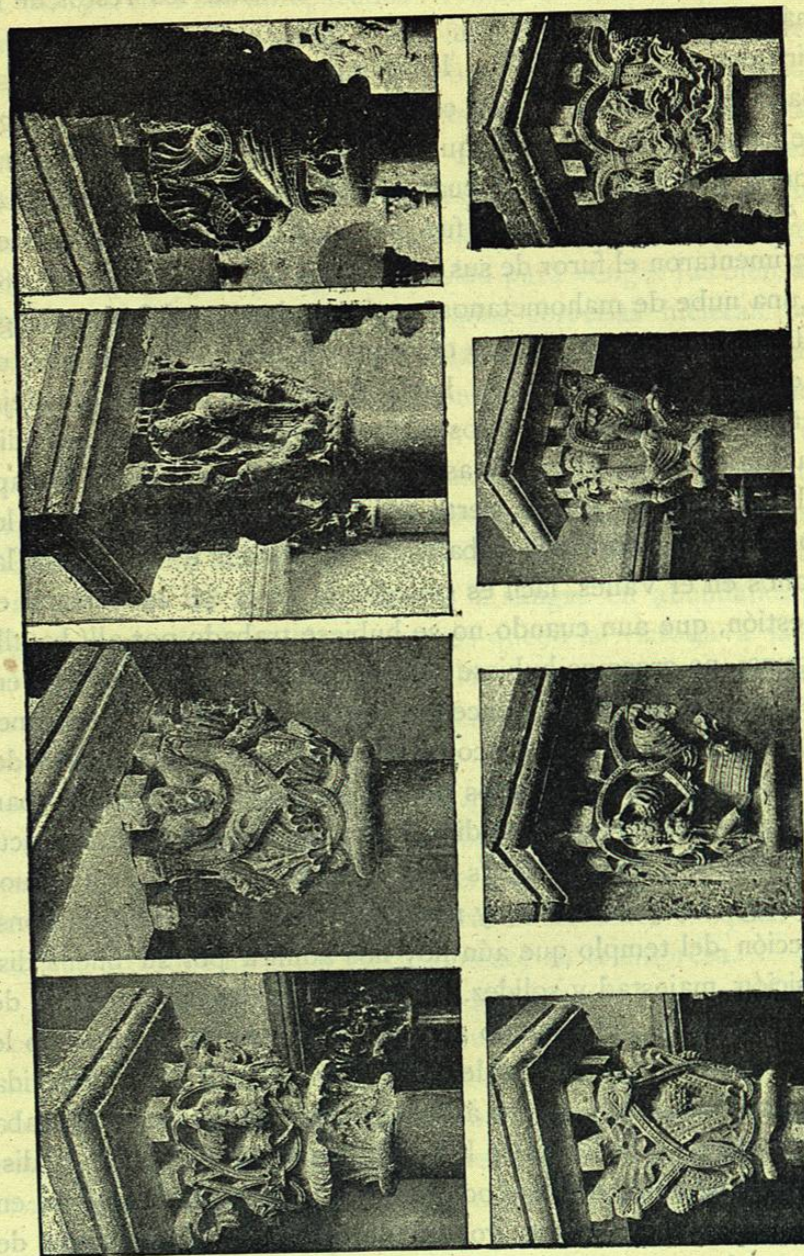
(a) Este altar ha sufrido deplorables mutilaciones para colocar en su centro una pesada imagen barroca.

(1) Más inminente es el riesgo que corre el retablo gótico que hay al entrar, á la derecha, pues como está aislado y es de madera, fácilmente podría echarse mano de él para una pública subasta de maderaje, si este caso llegase. Y en verdad lo sentiríamos, ya porque todo lo antiguo, mayormente lo que perteneció á nuestra religión, siempre es acreedor al mayor respeto, ya por sus pinturas que no dejan de ser interesantes. Vense pintadas allí varias figuras de ángeles, reinas, patriarcas y prelados, cuya parte de pliegues contentaría por su aire y gracia al más estudioso en esta especie, y ocupa el centro una Virgen, cuya cabeza no carece de hermosura y expresión (a).

(b) Según Feliu, se había fundado allí desde muy antiguo un monasterio de monjes antonianos, que, destruído por los moros por los años de 770 á 780, fué restaurado en 785 por la orden de San Benito, erigiéndose iglesia en memoria de los mártires San Cucufate y sus discípulos Santas Juliana y Semproniana, San Severo y otros que en aquel sitio habían sufrido martirio. Se cree que esta fundación fué decretada por Carlo Magno, y que su sucesor Carlos el Calvo restauró otra vez el propio monasterio en 870.

(a) Continúa aún hoy el riesgo de la destrucción de este altar, por lo que sería conveniente cerrarlo con una verja.

CATALUÑA



SAN CUCUFATE.—CAPITELES DEL CLAUSTRO

clases y alcurnias acudían fervientes á visitar los restos de los mártires en él custodiados, y á la par que en riqueza crecía en virtudes y en saber. Mas los campos del naciente condado de Barcelona no se veían aún completamente libres de los amagos de las armas sarracenas, que en frecuentes correrías probaron con la sangre derramada cuán terrible era su sed de venganza; y San Cucufate del Vallés fué uno de los edificios que más experimentaron el furor de sus invasiones. Corrían los años de 986, y una nube de mahometanos, capitaneados por el famoso Hagib Almanzor, que en vida no dejó un instante de reposo á los estados cristianos, avanzaba hacia Barcelona, después de dejar señalada su marcha con los estragos del hierro y del incendio. Sabida es ya la horrorosa asolación que entonces sufrió la capital del condado; y si es cierto que las falanges sarracenas y los pocos pero esforzados caballeros de Borrell II vinieron á las manos en el Vallés, fácil es concebir la ruina del monasterio en cuestión, que aun cuando no se hubiese trabado por allí batalla alguna, no creemos hubiese sido respetado por un ejército entusiasmado, fanático y vencedor. Pereció su abad Juan con once monjes, y á su muerte acompañó el saqueo y demolición del templo y abadía. Arrojadados por fin los moros del condado barcelonés, Othón reunió sus dispersos compañeros en San Cucufate, acudió á Roma y París para la confirmación de sus antiguos privilegios y posesiones, y nombrado abad emprendió la construcción del templo que aún hoy nos admira por su buena disposición, majestad y solidez. Elevado poco después á obispo de Gerona, siguió gobernando ambas iglesias, hasta que su celo le movió á acompañar al conde don Ramón Borrell III á la atrevida cuanto gloriosa expedición á las tierras de Andalucía. Empezaba por entonces á arder entre los musulmanes el fuego de la discordia, que debía dividir poco después su compacto imperio en tantos reyezuelos como gobernadores había, presentando de este modo trozos débiles á la generación de hierro que, pobre y guerrera, recobraba poco á poco lo que los invasores sarrace-

nos usurparon á sus antepasados. Traían dividido el poderoso reino de Córdoba las sangrientas facciones de Mohamed-ben-Hescham y del africano Soleimán-ben-el-Hakem, y auxiliado éste por el conde don Sancho de Castilla, presentó batalla á su contrario, y le derrotó con horrible destrozo. Refugióse el vencido Mohamed á Toledo y trató alianza con los esforzados don Ramón Borrell de Barcelona, y don Armengol de Urgel, que gustosos aprovecharon aquella ocasión para vengar las ofensas, muertes é incendios que en las pasadas correrías hicieran por sus tierras las tropas del Hagib. Marcharon también á aquella expedición Aecio, obispo de Barcelona, Arnulfo de Vich, y Othón de Gerona. Habíase ya retirado en aquella sazón el conde de Castilla, y Soleimán no podía contar más que con sus propias fuerzas para oponerse al ejército que avanzaba á su encuentro. Trabóse por fin la batalla, que se denomina de Acbatalbacar, á 21 de junio de 1009 (a); corrió la sangre en abundancia, y sólo después de increíbles esfuerzos quedó la victoria á favor de Mohamed. Abrió aquel triunfo las puertas de los calabozos en que gemían en Córdoba millares de cautivos catalanes, y restituyó buena parte de lo robado en las pasadas invasiones; pero tiñó sus laureles la sangre de muchos magnates catalanes: el condado de Urgel vió regresar abatidas sus huestes, que tristemente conducían el cadáver de heróico Armengol, y las sedes de Barcelona, Gerona y Vich celebraron solemnes exequias por los tres prelados muertos gloriosamente en la empresa.

Al partir á ella Othón, nombró por sucesor en la abadía de San Cucufate á Witardo, que concluyó la fábrica del templo, y empezó la del claustro. Pero la escasez de medios detuvo la obra ya comenzada; y después de consultar con varios prelados, resolvió Witardo vender varias posesiones de la abadía al conde don Ramón Borrell III y á su esposa doña Ermesindis como se

(a) Respecto de las fechas, que rectificamos de conformidad con las expuestas en el tomo de *Barcelona*, véase lo que decimos en la nota á la página 143 del mismo.

verificó á 25 de octubre de 1014, recibiendo aquél 25 onzas de oro, con que pudo llevar á cabo la interrumpida construcción. El nombre del artífice que erigió el templo ha quedado sepultado para siempre en olvido; y aunque tal vez existe algún documento de la época que lo menciona, la dispersión de los códices de aquel archivo hacen inútil, si no imposible, semejante averiguación. El que dirigió el claustro no fió tampoco su nombre al pergamino, pero sellólo en la piedra, donde durará al menos tanto como su obra (1). Por lo que respecta á los demás artífices que en siglos más modernos trabajaron en el monasterio, ni lápidas ni códices honran su memoria; pero en medio de su obscuridad sublime, más que de nombradía y de gloria, cifien la sencilla corona de la humildad! (a)

(1) Dice así: *Hæc est Arnali sculptoris forma cæli (b)—qui claustrum tale construxit perpetuale.*

(a) Escasísimos son, en efecto, los datos que tenemos acerca de la construcción de este insigne cenobio. Consta solamente que en el siglo XIV se trabajaba para completar el templo, labrándose el notable altar mayor. En el siglo siguiente continuaban las obras; citase un maestro Alfonso que pintaba las tablas de dicho altar (1473). En la pasada centuria el mal gusto dominante hizo sufrir á la fábrica variaciones que alteraron en algunos puntos su majestuoso conjunto.

Poseía esta casa preciosas obras de arte en orfebrería, pinturas y códices iluminados; no siendo menos valiosa su biblioteca, enriquecida en el siglo XV con algunas de las primeras obras que se dieron á la estampa en España, con la particularidad de haber sido impresa una de ellas, la titulada *De Religione*, del abad Isaac, en el propio monasterio (1482).

En él tuvieron lugar importantes hechos históricos, pues las cortes catalanas se habían reunido algunas veces bajo sus bóvedas.

Se conservan aún hoy día y se enseñan al visitante, la capa pluvial y el alba del abad Arnaldo Ramón de Biure, que fué asesinado la noche de Navidad de 1351, en la misma iglesia, por Berenguer de Saltells y otros de sus secuaces, en venganza, al parecer, del incumplimiento en el pago de una cuantiosa suma que debía percibir Saltells por razón de un pleito sobre la herencia de su familia, legada por su padre al monasterio.

(b) Don Manuel Milá y Fontanals en el prólogo al *Album pintoresch monumental de Catalunya* corrige esta inscripción de la manera siguiente:

Hæc est Arnalli
sculptoris forma Geralli
qui claustrum tale
construxit perpetuale.

Dicho *Album* publicado por la «Associació Catalanista d' excursions científicas» puede asimismo consultarse con referencia al monasterio de que se trata.

San Miguel del Fay

Por el despuntar de un suave y claro día de primavera, en aquella hora en que débilmente empieza el bullicio á renacer en la ciudad, deje el artista atrás los muros de Barcelona, y despídase de las amigas torres de la Catedral que se enrojecen con los primeros rayos del sol. Si en vez de obras del hombre, desea contemplar los monumentos, permítasenos esta expresión, que sin esfuerzo arroja de su seno la naturaleza, diríjase al Vallés en cuyo extremo encontrará un lugar tan bello y que así llenará su alma como la mejor producción del arte. Al principiar su viaje, á poca distancia de la Ciudad de los Condes verá elevarse una colina de muy rápida pendiente, desgajada de los vecinos montes que la cercan. Parece un eterno centinela apostado á la entrada de aquella dilatada llanura, que está espiando lo que en ella acontece. Ocupan la cima las ruinas de un vasto castillo, del cual subsisten aún algunos lienzos de muro con cuatro ó cinco torrecillas. Y sin embargo aquellos despedazados arcos, que ahora se dibujan en la atmósfera, aquellos desmoronados torreones opusieron una impenetrable barrera al ímpetu de los sarracenos: y mientras la voz del imán convidaba los mahometanos á la oración desde la cúpula de la vecina Catedral convertida en mezquita, mientras en las almenas barcelonesas ondeaba orgullosa la media luna, la capilla del castillo de Moncada recibía las preces de los esforzados catalanes y su torre central enarbolaba el pendón de la Cruz. Recorra el curioso viajero con detención aquellos vestigios, y se convencerá de su primitiva fortaleza; pero si hacia la parte de oriente se abre á sus piés la boca de una negra caverna, guárdese de entrar en ella, pues según es fama, cruzan sus oscurísimas y profundas galerías altas y blanquecinas visiones y percíbese á lo lejos el sordo murmullo de un lago misterioso que rueda sus turbias y solitarias olas por